



“Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)”

Eje Política

El Encuadramiento de Juventud Peronista: trayectorias del justicialismo verticalista

Juan Pedro Denaday – UBA

juanpedrodenaday@gmail.com

Introducción

El Encuadramiento de Juventud Peronista es otra de aquellas experiencias militantes trascendentes desarrolladas en los sesenta y setenta que se mantuvieron bajo una llamativa ausencia de la mayoría de los abundantes abordajes del período. Más conocidos como los “Demetrios”, constituyeron una típica organización de cuadros de la época, con una presencia significativa entre la clase media juvenil y los profesionales, donde desarrollaron una construcción política e ideológica en disputa con los sectores de la Tendencia Revolucionaria. En esta ponencia apuntamos a reconstruir los planteos y la dinámica política de una estructura que junto a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG)¹ constituyeron lo que podría considerarse un “centro ortodoxo”, que se proponía defender la “pureza” ideológica de la doctrina peronista y la lealtad a Perón y por añadidura a su sucesora Estela Martínez. Nuestra hipótesis de trabajo apunta a resaltar la necesidad de incorporar estas trayectorias organizativas a un análisis más complejo del período, incorporando nuevos clivajes y trayectorias políticas e intelectuales. En tal sentido nos proponemos avanzar en una primera reconstrucción historiográfica de esta trayectoria del peronismo “ortodoxo”. Existe un verdadero vacío historiográfico sobre esta experiencia, por lo cual partiendo de algunas escasas referencias laterales presentes en libros y ensayos sobre la época, hemos desarrollado un trabajo de investigación fundamentado en entrevistas, el estudio del *Boletín de Difusión Interna* del Encuadramiento y la exploración de algunas referencias aparecidas en los diarios

¹ La OUTG resultó de la fusión de las pre-existentes Guardia de Hierro y Frente Estudiantil Nacional (FEN) hacia principios del año 1972. Ver Humberto Cuchetti, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires: Prometeo, 2010.



de la época. Nos planteamos rastrear los orígenes de la organización, el rol que se propusieron dentro del peronismo, sus formas organizativas y su ubicación en la coyuntura iniciada en el año 1973, condicionada tanto por la contingencia de la dinámica política como por los fundamentos ideológicos que la organización había desarrollado precedentemente.

Soldados de Perón: del trotskismo a la “lealtad objetiva y doctrinaria”

Los orígenes del Encuadramiento nos remontan a la “explosión de la calle Posadas” ocurrida el 21 de julio de 1964, en un departamento donde preparaba el lanzamiento de una guerrilla en Salta el grupo de origen trotskista liderado por el “vasco” Bengoechea que había estado en Cuba con Ernesto Guevara². Hasta el momento, no hemos podido entrevistar a protagonistas directos de los inicios organizativos, lo cual nos imposibilita por el momento una reconstrucción minuciosa. No obstante, los entrevistados que se sumaron posteriormente a la organización, coinciden en elementos de un relato que nos permite una primera aproximación. Según esta reconstrucción oral, luego de la trágica explosión Juan Carlos Bardoneschi se vio obligado a ocultarse para no ser apresado por las fuerzas de seguridad. “Cacho” Politano es quien le permite resguardarse en el altillo de su vivienda. Casualmente, Politano era amigo por vecindad con Simón Schumovich y Sebastián Sak. Bardoneschi inició entonces reiteradas discusiones con este último, también proveniente del trotskismo. Siempre según este relato, Sak le comenta a quien era su referente político, el dirigente trotskista Nahuel Moreno, que “tenía a un peronista de la Calle Posadas” y recibe como contestación que lo entregue a la policía. “Cosa que conmovió profundamente a Sebastián que era un tipo de una moral, digamos y que facilitó que en la discusión cotidiana que tenían con Juan se convenciera, abandonara el tema del trotskismo y tomara la propuesta de Juan que era armar una organización”, dice Roberto Chevalier, un médico psiquiatra que se incorporó al Encuadramiento en 1972. Hugo Melgarejo, que inició su militancia en 1971, sostiene la misma historia. Al consultarle por el rápido proceso de transformación ideológica experimentado por Bardoneschi desde el trotskismo al peronismo, Melgarejo considera que era una discusión de larga data en el trotskismo originada por la persistencia de la lealtad hacia la figura de Perón de parte de los obreros “aún en situaciones adversas como fue

² Para la trayectoria de aquel grupo, donde se destaca la participación de Juan Carlos Bardoneschi ver Sergio M. Nicanoff y Axel Castellano, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*, Buenos Aires: CCC, 2004.



después del 55” que “En algunos casos se da como entrismo, en otros se da como convicción, que es el caso del grupo del “vasco” Bengoechea de donde venía Juan (...) Son grupos que se van partiendo y alejando de la raíz inicial trotskista. O sea que ya venía pensando Juan la cuestión de cada vez mas acerca del peronismo”. La primera vinculación de Bardoneschi con el movimiento peronista fue a través de John William Cooke y Alicia Eguren. De hecho, Melgarejo cuenta que según el relato de Politano, quien llevó a Bardoneschi a su casa luego de la explosión de la calle Posadas fue justamente Cooke, “porque el papá de Politano era un viejo hombre de la Resistencia”. A partir de la vinculación entre Juan Bardoneschi, Sebastián Sak y el “flaco” Schumovich comienzan las primeras redes que darán origen al Encuadramiento como una organización peronista verticalista hacia el año 1966³.

Melgarejo recuerda que hasta 1973 coordinaban “acciones de hostigamiento” con Montoneros “como romper vidrieras, poner molotov, quemar micros”, pero que ya al momento de su incorporación habían descartado la vía armada puesto “que era más importante la organización de los sectores medios en la lealtad a Perón, organizando persona por persona doctrinariamente, en un trabajo teórico muy importante al respecto como para poder discutir con los universitarios y poder acercarlos al peronismo”. Aunque al mismo tiempo destaca que “yo me acuerdo todavía año 71, en los planes financieros figuraba la ayuda a los compañeros de Taco Ralo, a los muchachos de las FAP. Entonces tantos pesos que se les mandaban a los compañeros que estaban “sopre””. El rol que se planteó el Encuadramiento fue organizar a estos sectores medios que se incorporaban masivamente a la vida política en la lealtad a Perón y a la doctrina justicialista. Su concepción del verticalismo era tal que como su lealtad era “objetiva”, se consideraban una “herramienta táctica” en el sentido más literal del término, lo que se expresaba en su adhesión incondicional a los delegados designados por Perón. Una nota periodística firmada por Miguel Bonasso bajo el título “Actúan como la “juventud del Delegado”. Realizarán un acto “los demetrios”, un esotérico grupo justicialista”, aparecida en el diario *La Opinión* del domingo 28 de noviembre de 1971 aunque revela un abordaje prejuicioso y reproduce muchos de los mitos en torno a la organización, no deja de describir

³ Para Pablo Hernández al caracterizar la lógica de jefatura ejercida por Bardoneschi “Cometían, los Demetrios, el mismo error que Guardia de Hierro con el Gallego Álvarez, el Comando de Organización con Alberto Brito Lima, JAEN con Rodolfo Galimberti o FORPE con Chacho Álvarez. Para el pueblo peronista el único jefe era Juan Domingo Perón”. José Pablo Hernández, *Las JP. De Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*, Buenos Aires: Fabro, 2010. p. 142.

un conjunto de rasgos característicos que el Encuadramiento va a mantener durante todo su desarrollo político. Allí se advierte sobre el carácter “pacifista” y “electoralista” de su estrategia. Se señala que “Desaprueban la acción de los grupos de guerrilla FAP, FAR y Montoneros. Incluso les niegan su carácter político peronista”. En el mismo sentido se indica que “en la universidad suelen practicar un anticomunismo a ultranza” y que “ideológicamente no van más allá de la simple adhesión a Perón”. Efectivamente, el Encuadramiento sostuvo esta línea estratégica, incluso en los momentos de mayor esplendor de la guerrilla y la izquierda peronista. La interpretación de Bonasso sobre el sentido de la “lealtad objetiva” difiere del que ellos mismos le atribuían, dado que el entonces periodista de *La Opinión* consideraba que su accionar como la “juventud del delegado” significaba o bien “suponer que Perón carece de una línea política coherente o bien jugar a la herencia de Perón, que quedaría en poder de su último delegado”. La convicción del Encuadramiento era precisamente la contraria: como Perón era quien delineaba la conducción estratégica, y allí se concentraba la “coherencia” de su política, la función de las organizaciones era meramente táctica⁴. A diferencia de lo que señala Bonasso, el tema de la sucesión de Perón ni siquiera se lo planteaban como problema, puesto que “no se puede programar o planear para después. Porque nunca se ha podido, cuando muere un líder la autoridad pasa al pueblo, se disemina en el pueblo, y hay que ver que hace el pueblo con esa autoridad”, dice Chevalier. En relación a su accionar como la “juventud del delegado”, Melgarejo cuenta que:

“En términos políticos nosotros estuvimos muy cerca de Paladino, ahora, cuando Perón lo desautoriza, nos vamos a la mierda. Nosotros tomábamos muy en serio eso de “lealtad objetiva” a Perón. Entonces lo acompañábamos en cada táctica, porque nos concebíamos como un instrumento táctico de Perón. Decíamos lo estratégico es Perón, nosotros somos una herramienta táctica. Si nos dice vamos allá, vamos y hacemos lo

⁴ José Pablo Feinmann, un intelectual entonces vinculado a las JP Regionales y a la experiencia político-intelectual del proyecto hemerográfico *Envido*, los recuerda junto a Guardia de Hierro y FEN como parte de aquellos sectores que “exhibían una fuerte formación doctrinaria”, en José Pablo Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*, Tomo I, Buenos Aires: Planeta, 2010, p. 603. Luego de referirse a los “filósofos heideggerianos” de Guardia señala que “También los Demetrios eran doctrinariamente sólidos. Pero un poco monguis”, en *Ibidem*, p. 605. El mismo Feinmann explica esta referencia despectiva en el segundo tomo de su ensayo cuando al relatar que a quienes hicieron la facción montonera JP Lealtad se los cuestionaba como “peronistas mogólicos”, advierte que ““Peronistas mogólicos” no es original. Ya se les decía así a los de Guardia de Hierro y a los Demetrios”, en José Pablo Feinmann, *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*, Tomo II, Buenos Aires: Planeta, 2010, p. 696.



mejor que podemos allá, y si nos dice que vamos para el otro lado, lo mismo. Si, estuvimos muy cerca de Paladino. Hasta que bueno, Perón lo desautoriza públicamente en la revista *Las Bases* que había empezado a salir”.

La lógica de los “Demetrios” era participar de las “jugadas maestras” de Perón aunque en un primer momento no entendieran su sentido que “finalmente comprendían”. La relación con Paladino fue una experiencia difícil de transitar para la militancia, puesto que en un momento ya era evidente que el delegado estaba haciendo un juego propio, del cual ellos tenían información privilegiada dado que uno de sus principales cuadros políticos, Néstor Ortiz, se desempeñaba como su secretario privado. Al respecto, Chevalier relata que:

“Néstor Ortiz era secretario privado de Paladino, no por la organización sino por mérito propio. Y venía todos los días con información, desesperado, porque veía las cosas que hacía Paladino, que hacía evidente que estaba traicionando a Perón. Entonces todos los compañeros estaban indignados y querían salir a la calle ya a amenazar a Paladino y defenestrarlo. Entonces a Juan le costó muchísimo, y lo logró porque le dábamos mucha autoridad, le costó muchísimo convencernos de que había que seguir considerando a Paladino el secretario de Perón, que nosotros no teníamos contacto directo con Perón, a lo sumo llegábamos a Paladino, y que había que hacer lo que decía Paladino. El argumento era el siguiente: si lo sabemos nosotros que somos perejiles, como no lo va a saber Perón, evidentemente es una maniobra de Perón. Paladino jugará conciente o inconcientemente ese papel, pero Perón persigue algún objetivo. Así que no hay que hacer nada contra Paladino, hay que respetarlo como el delegado de Perón. Ahhh, tragarse ese sapo costaba mucho (...) De muy mala gana seguimos esa directiva, hasta que finalmente nos dimos cuenta que Juan tenía razón y Perón tenía razón, era una maniobra de Perón. Porque Paladino convenció a Lanusse de que se podía llevar la mitad del movimiento y que se yo, y sacó el llamado a elecciones. La maniobra de Perón era esa, quería que se animara Lanusse a convocar a elecciones con el argumento de que se podía llevar parte del voto del peronismo. Era una maniobra perfecta, que salió perfecta. Llamó a elecciones y Perón lo desautorizó públicamente a Paladino, que no se llevo a nadie, ni la tía. Para mi fue una prueba de la enorme importancia que tenía la disciplina y la lealtad a Perón”.

Peculiaridades organizativas



En torno al Encuadramiento siempre circularon un conjunto de mitos que, como generalmente sucede, son una expresión distorsionada de hechos con una base real. En el artículo de Bonasso se los denominaba como “los fantasmas” o los “macrobióticos”, apodos de gran circulación en la militancia de la época junto con el de “Demetrios”. Su auto-nominación siempre fue Encuadramiento o “Encuadre”. Julio Bárbaro, quien fue militante de Guardia de Hierro, considera que los “Demetrios” condensaban con particular énfasis el aspecto de “secta” en su opinión característico de la cultura de todas las “orgas” de la época: “Existió una fuerza olvidada, difícil de comprender hoy, que reflejó como pocas la chifladura esencial, cuando miles y miles de militantes cristianos o marxistas intentábamos entrar al peronismo por cualquier puerta o ventana. Los Demetrios constituyeron quizá la mejor demostración de la época”⁵. Para ilustrar a quienes considera “buenas personas, pero muy sectarios y con las conductas más raras que vi en la política argentina”, indica una serie de rasgos entre los que se destacaban la radical subordinación vertical al jefe, las conductas de socializar su dinero, de comer guiso, y las prácticas de aislamiento en una isla del Tigre para pensar y entrenarse, y allí hacer cavar zanjas a sus militantes como castigo político⁶. El seudónimo de “fantasmas” se vincula a su escasa exposición pública y el de “macrobióticos” a la dieta en base a porotos, vinculadas a sus prácticas militantes de “convivencia”. Las dos cosas son ciertas: el Encuadramiento tenía escasa figuración pública y en sus prácticas de aislamiento en la Isla del Tigre consumían buenas cantidades de porotos. Sin embargo, estas conductas no eran “chifladas” sino que tenían una lógica dentro del esquema organizativo y los objetivos políticos del Encuadramiento, en el mismo sentido que militar en el ERP podía suponer abandonar la vida citadina y el trabajo o el estudio para ir a realizar entrenamiento y una vida militarizada en el Monte⁷. Se puede simpatizar o cuestionar estas prácticas en el plano axiológico o político según las visiones subjetivas, pero a nivel de la comprensión de la actividad de sus protagonistas aquellas prácticas adquieren plena racionalidad. El carácter “fantasmal” del Encuadramiento se asociaba a lo que vimos previamente, ellos se consideraban un sector organizado del pueblo peronista que apuntaba a funcionar como una simple “herramienta táctica” de Perón, por lo cual querían disminuir un sentido de auto-referencia pública. Ello no significa que no tuvieran una identidad interna, que de hecho

⁵ Julio Bárbaro, *Juicio a los 70. La historia que yo viví*, Buenos Aires: Sudamericana, 2009, p. 84.

⁶ *Ibidem*, p. 87-88.

⁷ Para un análisis de la subjetividad militante en el PRT-ERP ver Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.



siempre fue muy significativa y era reforzada por prácticas militantes de un nivel de compromiso extremadamente alto. Pero ponían un celo especial en evitar recaer en prácticas sectarias en las relaciones con las otras organizaciones, por lo cual evitaban “hablar mal” de las otras “orgas”, así como responder a las críticas que se les realizaban y se movilizaban identificados con banderas argentinas⁸.

El tema de la dieta a base de porotos tiene una respuesta pragmática: era lo más barato. Las prácticas de aislamiento en la isla del Tigre podían durar un mes y había que llevar comida económica. Chevalier relata que: “Nos decían come-garbanzos o come-porotos (risas). Y porque era lo más barato que se podía llevar. La experiencia nuestra siempre consistió en militar y poner plata. Porque había que sostener la organización y las acciones de la organización. Porque a uno le pedían cada vez más tiempo, y que dejara el tiempo que usaba afuera para vivir, para ganar plata. Tenía que restringir ese tiempo y a la vez poner cada vez más plata (risas)”. El financiamiento era un aspecto clave de la organización, no sólo por razones operativas sino “morales”, porque: “No había hipócritas ahí, el que estaba, estaba, porque se sabía que no sólo ponía tiempo de actividad sino que hacía un esfuerzo económico”, concluye Chevalier. Las “convivencias” en el Tigre eran una actividad importante, sobre todo para la juventud del Encuadramiento. Hugo Melgarejo, entonces muy joven, relata que en el Tigre realizaban una “experiencia de aislamiento, conviviendo con distintos compañeros de distintos lugares del país. Trabajando mucho y estudiando mucho”. Allí estudiaban y rendían exámenes sobre los materiales propios elaborados por sus cuadros, así como estimulaban nuevas producciones. Por otro lado realizaban trabajos físicos para el mantenimiento de la Isla que era un terreno inundable, por lo cual tenían que realizar zanjas para el desagote. Esas zanjas podían cavarse simplemente porque había que hacerlo o asociado a un castigo por alguna conducta reprochable, dado que era una tarea que implicaba un esfuerzo físico significativo. Las prácticas de “convivencia” en el Tigre les permitían al Encuadramiento desarrollar un conjunto de prácticas que consideraban fundamentales para lograr “el encuadre” de los jóvenes, lo que se entendía como un desarrollo de una militancia

⁸ Esa cultura de “orga” todavía pervive en la forma de actuar de los entrevistados, que en general evitan hablar de las otras organizaciones. Por ejemplo, sólo Filgueira Otamendi me planteó que “se llevaban mal” con Guardia de Hierro por intentar ocupar el mismo espacio político pero sin aportar mayores elementos, al preguntarle precisamente porque no tuvieron mayor confluencia dada la afinidad de la línea política.



cada vez más comprometida y disciplinada⁹. Se combinaba el estudio intensivo para el adoctrinamiento, con el fortalecimiento de la disciplina y de las relaciones de confianza. El aislamiento y la navegación eran en su perspectiva prácticas que fortalecían estos aspectos. Chevalier señala que “Ir al Tigre era una experiencia de encuadre importante, lo de la navegación usábamos mucho” puesto que inspiraba la necesidad del trabajo en equipo y de la disciplina hacia al liderazgo. La práctica de la navegación se vinculaba además con una particular situación del Encuadramiento: tuvieron entre sus filas a uno de los pocos peronistas provenientes de la Marina. De padre radical proveniente de una familia tradicional de la oligarquía vacuna venida a menos y una madre que se decía “mitrista”, Luis Filgueira Otamendi estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y estuvo en la Marina entre 1947 y 1968 cuando optó voluntariamente por retirarse. Se educó en un colegio inglés, en el Nacional Buenos Aires y en la Escuela Naval. “Evidentemente –dice- tenía todo lo del liberalismo puro”. Al retirarse de la Marina tenía inquietudes hacia las ciencias sociales y le recomendaron “que se metiera en política”. Como “por supuesto yo era de derecha fui a buscar a los de Nueva Fuerza” de Alsogaray, cuenta. Cuando fue a la “Unión Cívica” lo hicieron anotarse en una planilla y le dijeron que quedaba afiliado y que lo llamarían, pero nunca lo hicieron. Filgueira Otamendi era muy amigo de Eduardo Keller Sarmiento, dentro de un grupo de gente con quienes se juntaban semanalmente a “contar chistes y tomar whisky”. Keller Sarmiento estaba casado con Loris Tarazi, hermana de uno de los cuadros de conducción, Demetrio Tarazi, de donde proviene el nombre “Demetrios”. Cuando Keller, que tuvo un papel destacado en la conformación del Frente de Profesionales del Encuadramiento, supo que Otamendi quería hacer una experiencia política le ofreció hacerla en el peronismo. “Estás en pedo”, le contestó y aclara “te imaginás que yo cualquier cosa menos el peronismo”. Pero finalmente se sintió atraído porque el planteo apuntaba dar una disputa ideológica con los “zurdos” en la Universidad para crear una “mística nacional” entre la juventud, “O sea que la lucha nuestra es en contra de la zurda. Y eso a cualquier milico lo seduce. A mi me sedujo”,

⁹ El sentido de disciplina de la militancia se vinculaba a su tarea de “organizar para la lealtad”. El carácter radical de esta concepción puede apreciarse cabalmente en un recuadro que aparece en el *BDI* N° 9 bajo el título “Ejemplo de lealtad” con la foto de un soldado haciendo la venia. El soldado es el oficial japonés Hiroo Onoda, uno de los últimos en rendirse desde la rendición del Ejército Imperial Japonés en la Segunda Guerra Mundial. El oficial que estaba en Lusang, una pequeña isla de Filipinas se rindió el 8 de marzo de 1974 y como se destaca en la publicación del Encuadramiento al preguntársele porque había esperado casi treinta años para hacerlo, contestó: “Porque no había recibido la orden”. “Ejemplo de lealtad”, en *BDI* N° 9, 15 de abril de 1974, p. 38.



dice. Luego Keller le presentó a Bardoneschi quien se mostró interesado por su participación en la marina y sus conocimientos en navegación, por lo cual fue designado como “comandante” del Club Náutico que fundaron en la isla del Tigre donde se les enseñaba a navegar a los jóvenes del Encuadramiento. Señala que:

“Juan me puso en la conducción porque no era fácil conseguir un marino que fuera peronista (...) Además la navegación es la forma de conducción más directa, puesto que a bordo no queda otra que convivir. Normalmente, el militar o el aviador termina el día y se manda a mudar a su casa (...) En cambio en la navegación estás 25, 30 días a bordo (...) Se establece una relación bastante más íntima de lo que podría ser una relación en tierra (...) Usted se levanta y se acuesta a bordo, y en un Yacht peor porque –perdone la expresión- ¡está apilado como bosta de cojudo!”.

Otro de los aspectos característicos de la organización del Encuadramiento era la práctica del planteo de las “dudas”. Al comenzar una reunión, en cualquiera de los niveles de la organización, se abría una “ronda de dudas”, donde cualquier militante tenía la posibilidad de plantear cuestionamientos en relación a la organización o la conducta de otros militantes. La estructura del Encuadramiento era fuertemente vertical pero, según Melgarejo “tenía dos momentos de horizontalidad: el planteo de las dudas y la discusión de la línea política”, destacando la relación entre organización y lazos de confianza:

“Nosotros planteábamos lo siguiente: la organización es una estructura de confianza. O sea lo más importante de una organización es la confianza entre sus miembros. Por lo tanto lo que más hay que cuidar es esa confianza entre los compañeros (...) La confianza se cuida cumpliendo la palabra. Si el compañero no cumple la palabra yo le tengo que plantear una duda al compañero acerca de porque no cumple la palabra. El compañero se hace cargo, bueno macanudo, entonces, decisión. Un llamado de atención o castigo”.

El trabajo sobre los profesionales, técnicos y estudiantes universitarios

El Encuadramiento logró una fuerte inserción entre los profesionales, técnicos y estudiantes universitarios a partir de la vinculación con el físico-químico Juan Tomás D’Alessio, quien entonces ya tenía una larga trayectoria y un prestigio acumulado en el área. En 1945 había publicado su libro *La constitución de los átomos: evolución de las ideas sobre la teoría atómica. Fundamentos experimentales*, desde los años 30 tenía una activa participación en la publicación de la revista *Chemia* del Centro de Estudiantes del Doctorado en Química, era



profesor en la Escuela Naval y trabajaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Otamendi rememora que “Juan Tomás era un tipo bastante particular, era un científico cien por ciento. Pensaba como científico, de política no tenía mucha idea, el que tenía idea de política era Juan Bardoneschi y Sebastián Sak”.

Hugo Melgarejo narra que:

“D’Alessio era un físico nuclear importante y un tipo de prestigio en el ambiente universitario. Más que en el universitario, en el ambiente científico. El estaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica, era uno de los capos de ahí, de esa área, y a partir de organizarlo a él, Juan plantea una línea de organización de profesionales, de técnicos y de científicos que rápidamente nos da resultados. En poco tiempo, a partir del prestigio que tenía este hombre en el ambiente, y algunos más pero sobre todo este hombre, en poco tiempo podemos hacer un congreso de intelectuales, de profesionales, donde reunimos 250, 300 personas y eso nos abre la puerta para ir a verlo a Perón”.

Al visitar Puerta de Hierro, Perón le dio a Juan T. D’Alessio uno de sus clásicos “mensajes” dirigido al sector de profesionales y técnicos, lo que le permitió a los “Demetrios” presentarse como una referencia de autoridad en el área. Además, Perón le indicó a Cámpora, en su etapa de delegado personal, que D’Alessio asumiera como Secretario de Planificación de su gobierno. Durante la campaña electoral, el jueves 8 de marzo de 1973 el Encuadramiento publicó una larga Solicitud en el diario *Clarín* que bajo el título “Liberación. Más de 4000 profesionales apoyan al frente”, reunía aproximadamente esa cantidad de firmas en apoyo a la fórmula Cámpora-Solano Lima. En rigor como lo aclaraba el mismo texto la solicitud incluía firmas de “profesionales, artistas, escritores, docentes, técnicos y religiosos”¹⁰. Algunos militantes del Encuadramiento participaron de aquella experiencia de gobierno durante el gobierno de Cámpora, donde según el relato de uno de sus participantes, el enfrentamiento con el ejecutivo fue abierto, dado que “les hacían la vida imposible”. Probablemente, como fue propio del convulsionado período camporista con el proceso de las “tomas”, la beligerancia haya sido mutua. La siguiente solicitud incluye algo más de 700 firmas pero revela, dado el cambio de la coyuntura política, una relación de organicidad mucho mayor. La misma es reproducida en el *BDI* N° 9 del 15 de abril de 1974 para advertir contra una “maniobra política que intenta presentar bajo la forma de argumentos científicos una campaña de desprestigio al Gobierno Nacional” y se convocaba a los “profesionales, científicos,

¹⁰ “Liberación. Más de 4000 profesionales apoyan al frente”, *Clarín*, 8 de marzo de 1973.



técnicos y artistas” a asegurar el prestigio del gobierno como el único camino para la Reconstrucción y Liberación Nacional” tal como lo había solicitado Perón en el discurso del 21 de junio¹¹.

Desde el frente de profesionales, científicos y técnicos del Encuadramiento conformaron el *Centro de Estudios para la Reconstrucción y la Liberación Nacional* que funcionaba en la calle Estados Unidos 943 de la Capital Federal. Allí fueron elaborando y publicando trabajos y disertaban especialistas sobre temas como el agrícola, sobre el Mal de Chagas, sobre problemas de contaminación ambiental, sobre las relaciones entre educación y política, sobre psicología y política, sobre el debate de la ley universitaria, algunas de las cuales fueron publicadas en los *BDI*. Este *Centro* funcionaba como un espacio de debate y producción de los profesionales, intelectuales y universitarios del Encuadramiento que apuntaba a realizar producciones propias a partir del “pensamiento justicialista”, lo que les permitía nutrir de formación al espacio de juventud así como mantener una continuidad organizativa respetando las lógicas y dinámicas propias de las distintas franjas etarias.

Un grupo “centrista” alineado en el anti-montonerismo

No es difícil advertir que la tarea que se proponían los “Demetrios” implicaba contradecir un “espíritu de época” orientado hacia la izquierda por lo menos claramente a partir de la dictadura de Onganía. En tal contexto de creciente radicalización ideológica y metodológica de los sectores medios no podía más que resultar una tarea ardua la voluntad de integrarlos a una opción política que desestimaba la lucha armada e ideológicamente se ubicaba en un

¹¹ Respetando la nominación con la que aparecen, firmaron esa solicitada: 23 Abogados, 30 Arquitectos, 48 Médicos, 16 Ingenieros Agrónomos, 21 Ingenieros Civiles, 3 Ingenieros Forestales, 1 Ingeniero Químico, 30 Contadores, 1 Economista, 2 Licenciados en Economía, 1 Perito Mercantil, 6 Bioquímicos, 6 Químicos, 5 Físicos y Matemáticos, 32 Odontólogos, 6 Farmacéuticos, 2 Obstetras, 1 Agrimensor, 6 Veterinarios, 79 Docentes, 2 Diplomáticos, 9 Licenciados y Doctores en Filosofía, 12 Asistentes Sociales y Sociólogos, 19 Psicólogos y Psicométristas, 4 Escribanos y Procuradores, 1 Martillero, 9 Empresarios y Licenciados en Administración de Empresas, 4 Periodistas, 9 Artistas y Locutores, 1 Escenógrafa, 2 Dibujantes y Fotógrafos, 199 Técnicos, 70 Estudiantes Universitarios Avanzados, más un apartado de Chaco y Corrientes con 1 Asistente Social, 6 Agrimensores, 1 Bioestadígrafo, 1 Bioquímica, 4 Contadores Públicos, 1 Doctor en Ciencias Económicas, 4 Enfermeras, 1 Farmacéutico, 2 Docentes, 1 Ingeniero, 14 Médicos, 1 Obstetra, 8 Técnicos. Creemos que en una etapa tan desarrollada del enfrentamiento político estas cientos de personas debían ser militantes orgánicos o muy cercanos al Encuadramiento para exponerse a firmarla. La Solicitada aparece en *BDI* N° 9, 15 de abril de 1974, pp. 13, 15, 17, 31, 40.



peronismo “ortodoxo” de cuño anti-marxista. Tanto el Encuadramiento como la OUTG fueron las dos organizaciones políticas con más éxito en esta tarea: aunque lejos numéricamente de Montoneros, lograron organizar a varios miles de jóvenes de clase media en altos niveles de compromiso político y formación ideológica. Al respecto queremos hacer una breve digresión de lo que consideramos un equívoco en buena parte de la historiografía sobre los años setenta. Es demasiado reduccionista incluir a todos los grupos del peronismo que no estaban alineados con Montoneros como una “derecha” sin más¹², lo que implica en buena medida adoptar acriticamente la mirada que aquel actor construía de sus adversarios políticos. Por un lado, siguiendo a Cuchetti creemos que es menester sustraerse de una comprensión dicotómica bajo la lógica *izquierda-derecha*¹³, pero además la naturaleza de los grupos políticos que gravitaban en torno a la “ortodoxia peronista” era notablemente diversa en cuanto a orígenes, composiciones sociales y lineamientos ideológico-políticos. Tanto el Encuadramiento como la OUTG fueron grupos que expresaron la emergencia juvenil de clase media de fines de los sesenta y principios de los setenta, y allí centraron su disputa. Otros grupos significativos fueron la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y el Comando de Organización (CdeO), que tenían en común ser grupos beligerantes, una suerte de “guerrilla de derecha”, aunque su naturaleza social difería. Mientras el CNU expresaba un grupo pequeño pero especialmente belicoso de jóvenes de clase media y clase media alta formados en el nacionalismo extremo y derechista del profesor latinista Carlos Disandro¹⁴, el CdeO era

¹² Marina Franco unifica para nosotros equívocamente al CNU con la OUTG como “el peronismo de derecha más extremo”, Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 275. Haciendo referencia al conflicto interno del peronismo en la provincia de Salta, Alicia Servetto esboza una lacónica caracterización que contribuye a construir una imagen peyorativa al señalar que “Guardia de Hierro era una organización alineada junto a Olivio Ríos que actuaba como una especie de falange, con una dinámica interna específica y disciplinada, vistiendo uniformes y camisas negras”, Alicia Servetto, *73/76: el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010, p. 174. El trabajo de Cuchetti *Combatientes...* apunta precisamente a romper con estas caracterizaciones unilaterales mostrando la complejidad del fenómeno.

¹³ Humberto Cuchetti, “Circulaciones sociales y enfrentamientos políticos en la Argentina de los ‘60- 70: ¿dinámicas, trayectorias y representaciones organizacionales más allá de la derecha (y de la izquierda)?”, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

¹⁴ Una aproximación al CNU a través del pensamiento de Disandro en Juan Luis Carnagui, *Historias de vida y trayectorias personales: un recorrido de militancia en la Concentración Nacional Universitaria (CNU) 1955-1976*, en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/carnagui_jvi.pdf.



un grupo peronista numeroso de componentes obreros y populares con orígenes en la época de la resistencia, una suerte de “derecha plebeya” conducida por Alberto Brito Lima. La mayoría de las personas entrevistadas de Guardia de Hierro, el FEN y el Encuadramiento, coincidían en ubicar a estos grupos en “otra historia” que no era aquella de la participación juvenil, aunque hubiesen coincidido en enfrentar a Montoneros¹⁵. En este punto, la naturaleza del Encuadramiento y de la OUTG era más parecida a la de la Tendencia que al CdeO. Al mismo tiempo, diferían de ambos sectores por no participar de la lucha armada¹⁶. No es menor que en los enfrentamientos de Ezeiza los grupos que tuvieron protagonismo fueron los Montoneros y las FAR por un lado, y principalmente el CdeO y la Juventud Sindical por el otro, mientras la OUTG y el Encuadramiento tuvieron una actitud pasiva e incluso los tomó por sorpresa como al grueso de los asistentes a la manifestación.

No obstante estas diferencias, la equívoca generalización tiene bases reales en el marco de la creciente polarización y enfrentamiento político que se desarrolló a partir de Ezeiza pero especialmente luego del asesinato de José Ignacio Rucci, que funcionó como un verdadero parte aguas. A partir de allí, como el mismo Perón y el “Documento Reservado” lo solicitaban, los grupos de “centro” y de “derecha” cerraron filas en torno al enfrentamiento con la Tendencia¹⁷. Con un sentido ideológico diferente, es un proceso análogo y no

¹⁵ Esto fue expresado en entrevista con el autor por Ramiro Podetti, dirigente de las Brigadas de JP y por Fernández Pardo del Encuadramiento, quien caracterizó a la CNU “como una máquina de matar y de morir”. Es unánime la distancia con estos grupos en los entrevistados e incluso la referencia a los enfrentamientos con el CdeO, en el caso de la OUTG incluyendo una trifulca con un militante asesinado en el barrio de Mataderos.

¹⁶ Que no participaran activamente de la lucha armada no significaba que no tuvieran auto-defensa ni capacidad de respuesta militar, pero su estrategia política no estaba orientada a fomentar el militarismo, sea de izquierda o de derecha, sino precisamente lo contrario. En el caso del Encuadramiento sufrieron el asesinato de tres de sus más importantes cuadros René Federico, Simón Schumovich y Demetrio Tarazi en abril de 1975, luego de participar en una reunión en el Congreso Nacional. Los asesinatos se produjeron en el marco del incipiente conflicto entre el sindicalismo y el lopezreguismo, sin estar plenamente claro por cuáles de los bandos fueron asesinados, dado que los testimonios difieren al respecto. Hay quienes consideran que fueron asesinados por gente de López Rega y quienes consideran que fue la “patota” de la UOM.

¹⁷ De hecho esto se les cuestionaba desde el último número de la revista *Envido* donde se consideraba que la lógica de las posturas de lo que definían como una “ortodoxia pasiva y mecanicista”, “Conduce a definiciones aparentemente insólitas y erróneas, como las recientes de las Brigadas, FEN-OUP, Encuadramiento de Juventud, al unirse al Comando de Organización, a la J.S.P., y a las bandas armadas del C.N.U., el M.A.P., la Legión Revolucionaria, y otros grupúsculos en su campaña de apoyo a la “depuración antimarxista”” *Envido N° 10*, Noviembre de 1973, p. 53. El cuestionamiento es ilustrativo dado que desde la “izquierda peronista” no se los



casualmente paralelo a aquel que en la izquierda unificó a Montoneros con las FAR y, a mediano plazo, fue acercando posiciones con un grupo sino anti-peronista si abiertamente no-peronista como el PRT-ERP. Para aproximarnos al desenvolvimiento del Encuadramiento de JP en aquel convulsionado período tenemos la posibilidad de analizar su *Boletín de Difusión Interna (BDI)*. El *BDI* era en los hechos una revista teórico-política como tantas de la época, pero que en su caso, por el tipo de organización de cuadros “cerrada” que hemos descripto, la utilizaban como herramienta organizativa antes que como material de difusión pública. En la concepción de los “Demetrios” no se le otorgaba importancia a la difusión de ideas sino iba estrictamente acompañada de algún grado de organización política. El *BDI* N°4, el primero del que tenemos registro, estaba destinado precisamente a reproducir las directivas dadas por el Consejo Superior Peronista en el famoso documento del 1 de octubre donde se declara “una guerra contra los grupos marxistas” a raíz de un proceso cuya máxima expresión se consideró el asesinato de Rucci. La contratapa del *BDI* es una foto del dirigente sindical y se reproduce la carta de su viuda Nélide Vaglio que había sido difundida en los principales diarios, titulada “Que la muerte de José Rucci, sirva para conquistar la paz y la convivencia entre los Argentinos”. Asimismo se reproduce el Comunicado del Consejo Superior de la Juventud Peronista firmado por el Consejo Superior Rama Juventud y por los principales referentes de las JP “verticalistas”¹⁸. Esta vinculación del Encuadramiento con los grupos de derecha más

consideraba “lo mismo”, sino que se les cuestionaba precisamente unirse a los grupos de la derecha beligerante. También en la revista montonera *El Descamisado* se establecía una clara diferencia entre el CdeO como punta de lanza de grupos que “persisten en el ejercicio de la provocación como práctica principal” y que “oscilan entre la delación policial y el aprovisionamiento de fondos para los sindicatos”, y “Otros grupos, como el Trasvasamiento y los demetrios, falsifican la conducción de Perón aguardando “ordenes de último minuto” que les evite fallar en su respuesta. En rigor, el temor en correr riesgos indica que no creen en el peronismo que practican y que necesitan sentirse permanentemente amparados por el conductor para no cometer desviacionismos. Es que una cosa es hacer croquis y cuadros de situación, donde queda claro en lugar donde está ubicado el “centro del dispositivo” del movimiento y las “charnelas” o uniones que sujetan esa parte con las “alas” de izquierda y derecha, y otra muy distinta llevarlo a la práctica sin distorsiones”. Finalmente se los convocaba a “jugarse” por la unidad de la rama juvenil. *El Descamisado* N° 19, septiembre de 1973, en <http://www.ruinasdigitales.com/descamisado/descamisadolajptomalainiciativa319/>

¹⁸ Los firmantes eran: Ramiro Podetti de las Brigadas (Brigadas de JP eran un símil de las JP Regionales impulsadas por la OUTG), H. Amante de la Agrupación Peronista 20 de Noviembre, Pablo Tonelli de la Juventud Secundaria Peronista (rama secundaria de la OUTG-Guardia de Hierro), Juan Carlos Molina del Movimiento de Bases de la Verticalidad Justicialista, Guillermo Piuma del MAP, Simón Schumovich del Encuadramiento Juventud Peronista, Jorge Luchetti del FEN-OUP (Frente Estudiantil Nacional fusionado con la



beligerantes se volvería a repetir en un acto convocado para el 16 de noviembre de 1973 en el Estadio de Ferrocarril Oeste, que combinaba la conmemoración del regreso del general Perón el 17 de noviembre del año anterior con el 20 de noviembre de 1845 como Día de la Soberanía Nacional.

La convocatoria al acto en Ferro tuvo una importante difusión pública y una significativa adhesión de los sectores gremiales del peronismo. El día del acto, viernes 16 de noviembre de 1973, se registra en la página 4 del diario *Clarín* una solicitada casi a página completa de las 62 Organizaciones donde bajo el título “A un año del histórico regreso de Perón” se convoca a participar del acto que “servirá para exaltar los valores de la verticalidad que es la condición esencial de nuestro Movimiento”. En la página 12 figura una solicitada de convocatoria de la Juventud Sindical Peronista Bancaria que convoca al acto para festejar el aniversario del primer regreso de Perón, para conmemorar la Batalla de la Vuelta de Obligado y para apoyar la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales “que fortalecerá el poder de las Organizaciones Sindicales Argentinas, pilares de la auténtica Revolución Popular y basamento insustituible del actual proceso de RECONSTRUCCIÓN Y LIBERACIÓN NACIONAL”. Finalmente, en la página 32 del mismo diario se publica un artículo periodístico bajo el título “Realiza un Acto la Juventud Peronista (Consejo Superior)” donde se destaca el hecho novedoso de que el Consejo Superior del Justicialismo autorizara la realización del acto dado que “Hasta ahora entre las atribuciones del Consejo Superior figuraba determinar la pertenencia –o no- al Movimiento Peronista de agrupaciones y organismos. Pero no había ejercido potestad sobre sus actividades”. En el *BDI* N° 5 del 15 de noviembre aparece un recuadro de convocatoria al acto donde firman el Encuadramiento de JP junto al CdeO, a la Juventud Sindical Peronista, a la CNU y a los distintos frentes de Guardia de Hierro-OUTG: Brigadas de JP, FEN-OUP y Juventud Secundaria Peronista. Todos estos sectores aparecían englobados como parte de la Juventud Peronista de la

Organización de Universitarios Peronistas de Guardia de Hierro, en el comunicado aparece mal redactado como “FEM”), Norberto Crinelli del CNU-CJP (Concentración Nacional Universitaria y un intento aparentemente irrelevante de extenderse territorialmente con la Concentración de Juventudes Peronistas), Carlos A. Moreno Crespo del Comando Evita, Jorge A. Rampoldi del Centro Universitario Peronista, Álvaro Peralta Tanco de la Legión Revolucionaria Peronista, Luis Palma de la Juventud Peronista Capital, Jorge G. Brocoglia del MJP, Jorge Caterbetti de la Juventud Sindical Peronista, Oscar A. Vallejos de la Agrupación Peronista Nueva Argentina, Juan Carlos Ortiz de la Mesa Nacional Frejuli, José Miguel Tarquini de la Agrupación 17 de Octubre, A. Peyloubet de la JPRA-Comando Organización y Juan Carlos de Piña de la Juventud Peronista Zona Sur.



República Argentina. En verdad la política de englobar a todos estos sectores de juventud bajo la sigla de la JPRA parece haber sido más una postura del Consejo Superior que no era acatada en los hechos por las organizaciones, que consideraban a aquel sector una organización sin tradición ni peso propio. Perón ya les había advertido en las reuniones el disgusto porque “eran todos grupos”, pero su constitución era un hecho y como vimos representaban tradiciones, sectores sociales y lineamientos ideológico-políticos que podían establecer alianzas tácticas pero que no eran plenamente homogeneizables. Tal es así, que el acto en Ferro suscitó un problema con el sector del FEN-OUP, que mediante un comunicado negó su adhesión a la solicitada, lo que fue destacado en la cobertura del día siguiente del diario *Clarín*. Según el relato posterior del Encuadramiento el malestar se habría suscitado porque la solicitada destacaba a la JPRA y al mismo Encuadramiento, que efectivamente aparecía con una letra notoriamente más grande, lo que llevó a Guardia de Hierro a realizar una conferencia de prensa. “Creemos -decían en el BDI N° 6- que lo lamentable fue que esa conferencia creara una situación confusa difundida por los medios más masivos –diarios y televisión-, en momentos en que se preparaba un acontecimiento de indudable trascendencia para el futuro de la Juventud Peronista, como es el acto de Ferro, comienzo de una verdadera unidad, solidaridad y organización de juventud”. Más allá de los detalles de esta trifulca política de menor cuantía, la consideramos ilustrativa de los recelos y las diferencias que existían en los sectores de las JP “verticalistas”.

La cobertura de *Crónica* del día posterior al acto bajo el título “VIBRANTE ACTO POR OBLIGADO” llevaba como ante-título “Convocadas por la JPRA, 25.000 personas en el Estadio de Ferro”. Según este diario el cántico más escuchado fue “Ya se van a acabar, los Montoneros y la FAR”. Lo mismo registraba *La Opinión*, donde además se destacaba la disciplina de las organizaciones participantes y se señalaba que el eje del contenido político estuvo dirigido a criticar al “neoperonismo de izquierda”. En el diario *La Nación* la noticia se presentó bajo el título “Se realizó un acto de la Juventud Peronista”, donde se indicaba la presencia de columnas de manifestantes que se identificaban con “enormes estandartes de tela” que arribaban al estadio “en medio de un ensordecedor retumbar de cientos de bombos que acompañaban acompasadamente cánticos y estribillos”. Se destacaba la presencia de “el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, el Encuadramiento, la Confederación Nacional Universitaria, el Comando Evita y delegaciones de trabajadores y universitarios de Rosario, Córdoba y Junín. También había carteles de los gremios de mecánicos, municipales, bancarios, metalúrgicos y textiles”. Se indicaba que “Los oradores



fueron los siguientes: “Alejandro Quintana (Brigadas); Rubén Conteski –sic, es Contesti- (Encuadramiento); José María Castiñeiras (Comando Evita); Patricio Fernandez Rivera, Confederación Nacional Universitaria; Alberto Brito Lima (Comando de Organización); Washington Vargas (Juventud Sindical Peronista); José Luis Pirraglia (Consejo Superior del Movimiento Nacional Peronista)”. *Clarín* destacaba también los oradores y las mismas consignas pero calculaba la asistencia en 11.000 jóvenes. En el *BDI* N° 6 del 5 de diciembre, cuya tapa es de una movilización con una bandera que reza “Ni yankis ni marxistas. Peronistas”, se hacía una cobertura del acto con algunas fotos y una pequeña descripción, donde se acentuaba la asistencia disciplinada, se subrayaba la presencia de banderas argentinas “sin agregados tendenciosos”, y en un acto de fe propio de las publicaciones políticas, se consideraba el comienzo de un proceso de crecimiento mientras la “juventud peronista disidente” iba camino a una declinación y a un “final irreversible”¹⁹.

En nuestro análisis, el alineamiento del Encuadramiento con los grupos de la derecha beligerante para combatir a la Tendencia, y ya introduciéndonos en el siguiente apartado, respondía a tensiones coyunturales, pero también a premisas estratégicas e ideológicas. En tal sentido, en una fecha tan temprana como noviembre de 1971 planteaban que:

“...desde 1966, este Encuadramiento de JUVENTUD PERONISTA no se convocó sobre otros objetivos. No organizó tampoco para otras instancias que las requeridas en cada momento por el General Perón. Pero también nos hacíamos cargo de la crítica permanente de aquellas ideologías o modalidades de pensamiento que apartaban, mas que permitían, la convergencia sobre el ideario y las realizaciones del Nacional Justicialismo. **Para esa batalla, la de la Ideología Nacional, contra el pensamiento foráneo y antinacional, también nos convocamos**”²⁰.

El “socialismo nacional” como continuidad doctrinaria y como táctica política

Como hemos observado, el Encuadramiento se proponía reproducir las tácticas y las ideas esgrimidas por el General Perón sin cuestionarlas ni condicionarlas de ninguna manera. A partir de *La Hora de los Pueblos* cuando Perón comienza a plantear el objetivo del “socialismo nacional”, este no podía más que formar parte de su agenda. Así lo manifiesta la primera solicitada de la que tenemos registro, que citamos precedentemente y fuera publicada

¹⁹ “El acto de Ferro”, *BDI* N° 6, 5 de diciembre de 1973, pp. 8 y 9.

²⁰ “Un Solo Líder, un Solo Pueblo, una Sola Doctrina”, solicitada en *Clarín*, 26 de noviembre de 1971.



el 26 de noviembre de 1971 en el diario *Clarín* bajo la consigna “Un Solo Líder, un Solo Pueblo, una Sola Doctrina”, donde se vincula la experiencia peronista al socialismo nacional. Al respecto, existen varias cuestiones para apreciar. En primer lugar, la inspiración nacional-socialista de la consigna, puesto que es una indudable resignificación del lema nazi “Ein Reich, ein Volk, ein Führer” (“Un Imperio, Un Pueblo, Un Líder”). De hecho, el Encuadramiento defendía no abiertamente a la figura de Hitler pero si consideraban que la opción del pueblo alemán había sido correcta, puesto que según el relato de Chevalier:

“Lo que Juan decía era que cuando un pueblo elige a un líder nunca se equivoca, y lo demostraba en el caso de Hitler. Distinguiendo lo que es las acciones del gobierno de Hitler de la elección del pueblo (...) El describía la situación de la posguerra del 14 en Alemania y quedaba clarito. Porque más o menos en síntesis era: se armaban dos partidos, uno que lo que proponía era más o menos entregarse a la Unión Soviética, y el otro que lo que proponía era seguir sujetos a las consecuencias del Tratado de Versalles que finalizó la guerra del 14 y que sometía a Alemania a una expoliación tremenda. Y apareció uno que dijo bueno vamos a ser Alemania, no vamos a ser soviéticos ni ingleses, este y la gente agarro como loco. Otra cosa es bueno las tremendas cosas que hizo con ese poder”.

Por esta razón, en su libro *Socialismo Nacional* aparecido en 1973, el dirigente comunista Fernando Nadra calificaba al Encuadramiento como un “grupito de peronistas-hitleristas”²¹. Esta referencia nos permite pasar al segundo aspecto, quizá más sustancioso: la definición de “socialismo nacional” planteada por el Encuadramiento no se planteaba como una “ruptura” o un “salto” en relación a la experiencia de gobierno peronista, como podía plantearlo un Cooke o los sectores del “peronismo revolucionario”, sino como su directa continuidad. En la solicitada referida señalaban: “en una década de Soberanía Política, de hegemonía de un estado Nacional, nuestro pueblo acompañó al Justicialismo y a lo que éste iba alcanzando de Socialismo Nacional. **Y esta historia que nuestro pueblo hizo es la que quiere**”. Porque en su perspectiva los nuevos sectores venían a sumarse y a actualizar la larga lucha del pueblo trabajador peronista, pero no a imponerle nuevos horizontes. En el mismo sentido apuntaba el libro *Socialismo Nacional. La marcha del poder peronista* publicado por Fernández Pardo en co-autoría con López Rita en el año 1973. El libro está orientado a rastrear el socialismo nacional en la experiencia de gobierno entre 1946 y 1955 y se define como determinado por la

²¹ Fernando Nadra, *Socialismo Nacional*, Buenos Aires: Sílabas, 1973, p. 39.



movilización popular en función del “combate de unidad nacional, que posee por la sola presencia activa de las masas el verdadero contenido socialista que esto supone”²². Bajo esta lógica se reivindica tanto el sentido nacional de la Revolución Rusa planteado por Lenin como “otras vías nacionales al socialismo”, consideramos que en referencia al fascismo italiano y al nacional-socialismo alemán aunque no se lo declare explícitamente. Lo que define el contenido “socialista” del peronismo clásico es la presencia popular, y para los autores se cae por su propio peso cualquier crítica que se abstraiga de este problema. Pardo y López no esquivan el debate económico y en tal sentido reivindican el carácter “socializante” de las nacionalizaciones peronistas, especialmente el control estatal del comercio exterior y las finanzas, que si bien no “comprimen la gestión privada” si “se desvía o congela al capitalismo privado respecto de su propia dinámica estructural”²³. Frente a la crítica que planteaba que el peronismo había desplazado a la oligarquía del poder político pero no había destruido su poder económico y que por tanto consideraba que “el peronismo en el poder no ha sido un movimiento revolucionario, sino su frustración”, señalaban:

“Pero ajustando los términos, corresponde decir primeramente que *para los argentinos se trataba de la liberación nacional y social y no de la “revolución socialista”*.”

Porque si esta última se entiende clásicamente como expropiación de la burguesía, es claro que el peronismo no hizo la revolución “socialista”. Pero se acude a un método erróneo, como es demostrar en este caso lo particular por lo general. Porque se trata de discutir los criterios clásicos de una revolución o su mecánica institucional o de clases. Entendemos que *el pronunciamiento y la movilización del Pueblo es lo que desde el origen permiten distinguir una emergencia revolucionaria, como así también los pasos y mediaciones del nuevo poder de aquella*”²⁴.

Desde este bagaje nacionalista y de un planteo de continuidad entre peronismo y socialismo llegaría el Encuadramiento a la coyuntura de 1973, donde la dinámica del enfrentamiento político entre Perón y la Tendencia llevaría a ésta a quedarse con la bandera “socialista” que los sectores ortodoxos relegarían por la “patria peronista” a secas. Pero como vemos en la argumentación, el “socialismo nacional” nunca fue para los “Demetrios” más que una nueva manera de denominar al peronismo entendido en forma clásica, por lo cual su abandono no le

²² Carlos A. Fernandez Pardo y Alfredo López Rita, *Socialismo Nacional. La marcha del poder peronista*, Buenos Aires: Relevo, 1973, pp. 158-159.

²³ *Ibidem*, p. 131.

²⁴ *Ibidem*, p. 146.



traería aparejado ningún conflicto. En los *BDI* N° 4 y N° 5 del 15 de noviembre se describía el objetivo de la publicación bajo el siguiente enunciado: “Para la organización y el encuadramiento de la juventud y los profesionales aún no organizados funcionalmente en las tareas que plantea la Reconstrucción Nacional y la reiniciación de la marcha hacia el Socialismo Nacional”. En el N°6 del 5 de diciembre de 1973 desaparece el término “Socialismo Nacional” y pasa a decir: “Para la Organización y encuadramiento de la juventud y los profesionales aún no organizados funcionalmente en las tareas que plantea la Reconstrucción y Liberación Nacional”. En tal sentido, Otamendi reduce el planteo del “socialismo nacional” como un problema meramente nominal y táctico, puesto que se necesitaba alentar la movilización de la juventud de izquierda para que Perón regresara, y Chevalier coincide y lo liga a la atracción de los planteos socialistas tercermundistas en las juventudes, y destaca que Perón “no introducía un cambio” en sus fundamentos ideológicos.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia hemos apuntado a abordar una primera aproximación para una reconstrucción historiográfica del Encuadramiento de Juventud Peronista. Hemos rastreado sus orígenes en trayectorias trotskistas hacia mediados de la década del sesenta, desde donde profundizaron un sentido de “revisión” sobre la experiencia peronista que ya tenía tradición en aquellos sectores de la izquierda argentina. Sin embargo, el sector liderado por Bardoneschi no se ubicó en identidades ideológicas híbridas muy comunes en la época, intentando sintetizar elementos de la izquierda con el peronismo y del marxismo con el nacionalismo, sino que avanzaron en una violenta “peronización” que puede interpretarse como una verdadera “conversión” política. Desde entonces juraron “lealtad objetiva y doctrinaria” al general Perón, de quien pasaron a considerarse una “herramienta táctica”. Con ese objetivo, a partir de la organización de una red de cuadros lograron una específica inserción entre las clases medias estudiantiles y los profesionales universitarios, sin desestimar construcciones territoriales y juveniles más amplias. Luego, abordamos su ubicación en la dramática coyuntura iniciada en 1973, especialmente a partir de la agudización del enfrentamiento interno en el peronismo. Si bien política e ideológicamente consideramos que el Encuadramiento debe ser ubicado junto a la OUTG en lo que a falta de una mejor definición denominamos como un “centro ortodoxo”, la disputa entre el Presidente Perón y la “izquierda peronista” liderada por Montoneros, los llevó a un alineamiento táctico en un frente común con los sectores de derecha más beligerantes. Al mismo tiempo,



rastreamos los fundamentos ideológicos que nos permiten comprender su actitud, que los ubicaba más emparentados la ideología “nacionalista popular” del peronismo clásico que con un “socialismo nacional” más tendiente al marxismo. En tal sentido, finalmente, hemos analizado que el “socialismo nacional” en su perspectiva no era algo diferente al nacionalismo justicialista, al mismo tiempo que lo utilizaron como una táctica acompañando la estrategia “pendular” empleada por el general Perón.

Entrevistas:

Julio Bárbaro, 20 de noviembre de 2011, CABA.

Hugo Melgarejo, 20 de marzo de 2012, CABA.

Roberto Chevalier, 7 de mayo de 2012, CABA.

Ramiro Podetti, 24 de abril de 2012, CABA.

Carlos Fernández Pardo, 9 de mayo de 2012, CABA.

Luis Filgueira Otamendi, 3 de julio de 2012, CABA.

Diarios y revistas:

Boletín de Difusión Interna, Órgano Oficial del Encuadramiento de la Juventud Peronista, N° 4 – 14.

Clarín, 16 y 17 de noviembre de 1973

Crónica, 17 de noviembre de 1973

La Opinión, 17 de noviembre de 1973

La Nación, 17 de noviembre de 1973